

# El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

## Barcos, barcos, barcos

Las circunstancias más apremiantes que el deseo, imponen a nuestra patria la resolución del problema marítimo, cuya resolución no se puede aplazar.

Ya no hay ni siquiera que considerar las razones que imponen esa resolución, sino directamente a ésta, con una voluntad firme de la cual es testimonio fehaciente la propia necesidad de mantener el tráfico marítimo.

Era éste, asunto que en un principio sólo preocupaba a los navieros y profesionales de la marina comercial; pero ahora es la obsesión de todos los españoles, aun de aquellos que viven de las ansiedades del mar.

Infinidad de veces los hemos demostrado nosotros: las tres cuartas partes del tráfico comercial español se hace por el mar; y eso quiere decir que las tres cuartas partes del comercio nacional necesita ser transportado por los barcos.

Esto no quiere decir que los ferrocarriles dejen de ser importante elemento para el tráfico; lo que evidencia es que la Marina mercante es imprescindible para la vida comercial.

La Marina mercante es el vehículo principal para el transporte del comercio y como ese instrumento no se improvisa, claro es que al disminuir en extensión y volumen, sus vicisitudes afectan en igual proporción al comercio nacional, esto es, a la vida de España.

Por eso ahora, el que solo era problema de urgencia para los navegantes, se ha convertido en problema nacional para todos los españoles. Sean las que quieran las circunstancias del país, el hecho es que hace falta tener barcos.

¿Los tenemos? Sí; los hay; pero su actuación por razones obvias de todos sabidas, es cada vez menor. Hay un medio de aumentar esa actuación, y es de aumentar el número de los barcos que el tráfico nacional requiere.

Pero ¿cómo se hace ese milagro? El tiempo de los milagros ha pasado ya. Ahora sólo se explica y justifica por razones y procedimientos lógicos y naturales. ¿España quiere conservar su marina mercante? Muy bien! Pues para eso tiene que poseer barcos.

Podrá construirlos en sus astilleros y factorías; puede adquirirlos directa o indirectamente en el extranjero o en donde existan; lo que no puede hacer es improvisarlos, porque eso es un milagro y ya todos sabemos que pasó la época de los milagros.

Sean las que quieran las derivaciones del problema apremiante de la marina mercante nacional una cosa es cierta y es que la nación, el Gobierno, las fuerzas vivas del país se tienen que preocupar de que España no puede vivir sin tener barcos.

Y toda vez que esto es obvio, lo que hay que hacer es consagrarse desde luego a la tarea de reponer el material flotante comercial que se inutiliza o desaparece. Es preciso empezar!

Barcos, barcos, barcos. Eso es lo que España necesita; eso es lo que las apremiantes circunstancias señalan; eso es lo que impone a nuestra patria la necesidad de vivir; y eso es lo que debemos comprender ahora todos los españoles.

## La paz de la alberca

El cristal de la alberca se ha dormido, ya no mojan sus alas golondrinas, ni se escuchan canciones argentinas que embriagaban de amor. Reina el olvido. Donde se encuentra el bien que se ha perdido.

Y donde las sonatas matutinas, ilusiones y flores peregrinas del huerto sin igual por mí querido? Se oye un suspiro en la paz silente de la encantada bella rosaleda y se escuchan rumores de una fuente. El Ángel de la Noche se ha acercado, y agitando sus alas de oro y seda, el cristal de las aguas ha besado.

Vicente Mena Pérez

## José de Calasanz y su obra la «Escuela Pía»

Ve a pasar, con la sonrisa en los labios, acariando con ternura a la niñez; en su espaciosa frente oscila la llama del genio, y sobre su venerada cabeza osténtase la aureola del Apóstol de la enseñanza universal y gratuita; es el P. José.

¿Quién eres? preguntaban un día al serafín de Asís unos ladrones.

— Soy el heraldo del rey de reyes — contestaba Francisco.

— Está loco — exclamaron a una los ladrones.

Y maltratándole sin compasión le arrojaron en un hoyo lleno de nieve, diciéndole al marcharse:

— Qué late ahí, raquídeo heraldo de Dios.

¿Quién eres? preguntaban los sabios a Colón, cuando recorría las costas de Europa meditando protección y ayuda para su empresa.

Quiero descubrir un nuevo camino para las Indias — contestaba el intrépido navegante.

— Está loco — exclamaban los sabios.

Y cansado de dar vueltas por las fronteras de la nada, llegó al convento de la Rábida, y se encontró con Fray Juan Pérez, sin conocerlo, como se encuentran en las alturas dos corrientes de electricidad, por leyes misteriosas, por mágica atracción de una a otra.

El pobrecillo de Asís, el hijo de Bernardino y de Pío, ocupa por su humildad en el cielo la silla que dejó desierta Lucifer por su soberbia; y el marino genovés, cuando el ángel de la Providencia tomó con sus manos la bandera de su expedición, llegó a besar la tierra de la joven América y clavó el estandarte de los Reyes Católicos en la isla de San Salvador.

¿Quién eres? — preguntaban los maestros de Roma al P. José, cuando les demandaba protección y enseñanza gratuita para los niños pobres y abandonados.

— Soy el padre del pobre y la ayuda del huérfano — les contestaba Calasanz.

— Está loco — decían los maestros de la capital del orbe católico.

Padre José, vos sois el destinado por el cielo, para ser el padre y el apóstol de los pobres de Jesucristo.

Y aquel intrépido aragonés, ilustre descendiente de reyes, rico propietario de señoríos, sabio doctor en ambos derechos y ayo y maestro de los hijos del príncipe Colona, inmolado en aras de su vocación providencial, renunció timbres de nobleza, hermandad, brillo de las armas, mitras y espadas, y abrió en Roma su Escuela Pía para la enseñanza universal y gratuita, no sin asombro del mismo demonio, que por todas partes le cerraba el paso con sus artífices huestes, para que no llegase a realizar su magna empresa de redimir al niño de la esolvidad, de la ignorancia y perversión.

Como nota un célebre publicista, ya en su tiempo era considerado Calasanz como uno de los grandes bienhechores de la humanidad; y su obra regeneradora se abrió paso por toda Italia, Alemania, Austria, Polonia, Rusia y por España, patria del insigne fundador, precisamente durante el período de trastornos políticos religiosos conocido en la historia con el nombre de guerra de los treinta años: guerra de media Europa contra otra media que modificó sustancialmente el mapa geográfico en Westfalia; en que Alemania, España, Italia, Francia, Rusia, Suecia, Dinamarca, Turquía y Polonia estaban convertidas en inmensos campamentos y cuando toda la Europa era un vastísimo campo de batalla, donde luchaban católicos, protestantes, ortodoxos y turcos por su respectiva preponderancia; mientras que el P. José, el fundador de la Escuela Pía, entre el horroroso estruendo de los cañones, y entre los ayes de los vencidos y los hurras de los vencedores, levantaba su voz para enseñar a aquella sociedad conturbada que el remedio de sus males no estaba ni en triunfo de las armas, ni en las combinaciones de la diplomacia, sino en la acertada dirección que se diera a los ciudadanos desde la edad primera.

Faibán LINARES SALVADOR.

Colaboración obrera

## DIVAGANDO

La cuenca minera de Cartagena y La Unión atraviesa en la actualidad uno de los momentos más difíciles, de su vida. — Quien, como yo, conoce a fondo, desde hace cuarenta años, esta prodigiosa tierra y la ha conocido en todo su apogeo por espacio de muchos años, y la ve hoy en el período algido de su existencia (dígámonos así) en el peligro de su decadencia, nos es harto dolorosa la perspectiva que ofrece.

Familias que emigran a buscar en otros países el pan que aquí no encuentran ¡habiendo tanto! Parece que estamos en liquidación, que esto se acaba, que España agoniza, que esta cuenca minera ha muerto repentinamente.

¿Qué causa hoy para tal estado de cosas?

Harto conocida por desgracia es de todos los españoles pero no podemos remediarlo; parece que nos hemos declarado impotentes para redimir la patria. ¡Que lástima!

Esta sierra, manantial de inmensas riquezas, sacadas de sus minas tan pródigas en la cantidad como en la calidad de sus variados minerales tan buscados por los extranjeros.

Y pensar que haya que abandonarla, que haya que huir, como de la peste, de esta hermosa tierra que todo produce en abundancia, y que produciendo todo de todo carecemos, todo se nos niega; hasta el derecho a la vida que es lo más sagrado.

¿Porque huir, porque abandonar la patria querida!

Puesto que hay capitalistas en España y ricos mestales en la sierra cartagenera solo faltan hombres inteligentes en el laboreo de la industria minera, vida de esta región, y faltan porque se fueron o se van; pero con poco de buena voluntad por parte de unos y otros (capitalistas y obreros) y la ayuda del Sindicato Católico todavía se podía remediar el mal y caracterizar la herida de la madre Patria que sangra sin cesar convertida en caravana bohemia.

Hagamos un llamamiento a las clases capitalistas, afrecozemos nuestros inauditos esfuerzos, unámonos ambos para salvar la madre patria amenazada de muerte por una complicación de enfermedades distintas.

Ya que la ciencia convertida en diplomacia no la puede o no la quiere salvar vamos los menesterosos con un brebaje de hierbas convertido en unión de ambas clases y diéhas a curaría que el remedio es eficaz.

Hecho esto empeemos por partes sin dejar para último caso esta cuenca minera una de las vísceras del cuerpo de la patria donde más extragos hace la dolencia.

Porque es tristísimo conocer el remedio de la enfermedad de nuestra madre y por no darnos un mal rato, que tiene derecho a ello, dejarla morir en la más desesperante agonía abandonada hasta de sus propios hijos grandes y pequeños.

¿Que tenemos que sacrificar nuestro amor propio y nuestros ideales? Bueno ¿que no hará un buen hijo por el bien estar de su santa madre?

Esta es nuestra madre común, pues es la madre nuestra y también de nuestros padres, y a ella debemos cuanto somos y cuanto valemos, y tenemos el deber de sacrificarnos en su honor hasta la propia existencia si a ello las circunstancias nos impulsaran.

Todo por la patria y para la patria y todo por esta cuenca minera, pedazo también de esa benemérita patria a quien todo se debe.

El Sindicato Católico pondrá de su parte cuanto necesitamos para ayudarnos a salvar nuestra querida madre patria y nuestra también querida patria chica que es esta cuenca minera.

Gil Valero.

Del S. O. de La Unión Septiembre 1918

LA LÁMPARA

# Wotan

de filamento estirado es la marca preferida

De venta en Cartagena:

Juan Soler e hijo, Aire 32.

## HACE CUATRO AÑOS...

Soy germanófilo por reflexión, por estudio, no por apasionamientos impulsivos del corazón. Admiro a ese gran pueblo que quiere ser libre y grande, que es industrial y comercial y que no ha pedido ni pide más sino que se le deje circular libremente por los mares sin necesidad de obtener el placet de Inglaterra.

Ha leído gran parte de lo que se ha escrito para demostrar que fué Alemania la causa ocasional de la presente conflagración y no he podido conseguir el que se me demostrase que cuando Austria declaró la guerra a Serbia, y Rusia comenzó a movilizarse sus ejércitos formidables, el emperador Guillermo no hiciera cuantos esfuerzos pudo hacer para evitar la movilización rusa. Ha leído los telegramas del kaiser al zar, como los habrán leído todos y, prescindiendo de otras muchas razones, mientras no se demuestra que esos telegramas son falsos creeré que no es Alemania la causante de la guerra. Fué Rusia, pero instigada por Inglaterra, pues bien claro se ha visto después que el infortunado zar Nicolás no era más que un instrumento de la astucia inglesa.

Cada vez admiro más a Alemania. La admiro porque es ella el ideal, si no completo, bastante aproximado de lo que yo creo que debe ser una nación; autónoma sus partes, unidas por el lazo federal con un amor intenso a la Patria común, laborando todos sus hijos por su engrandecimiento y conservación, las autoridades atentas al interés del pueblo, el pueblo sumiso y obediente a sus autoridades. Se que no es un país bárbaro como nos lo quieren pintar los que creen que no lo conocemos; aunque por poco tiempo, he pisado su territorio, he admirado sus monumentos y he visto su actividad industrial y comercial; tengo una idea de su literatura, de su filosofía y de su música, y por todo ello la veo tanto más grande cuanto más se la quiere empequeñecer y denigrar.

He dicho que la admiro. Creo necesario volver a repetir una vez más que esta admiración no está por encima del cariño, de la adoración profunda que profeso a mi madre España. Para ésta son las más puras primicias de los sentimientos de mi alma y porque la quiero tanto es por lo que la deseo alejada de la guerra. Si pudiera expresar con un ejemplo lo que expongo, diría lo siguiente: Yo amo a mi madre por encima de todas las mujeres del mundo, sin que por ello deje de admirar a otras madres discretas, honradas, puras y santas. Si alguna de éstas es desgraciada, yo la compadezco cuanto compadezca puedo, pero no me lleva el sentimiento de mi compasión a tal extremo que desee sacrificar a mi madre en aras del bienestar de la ajena.

No soy, pues, como esos otros desastados intervencionistas que vorlan con gusto el sacrificio de España para el bien de Francia o de Inglaterra.

Quiero hacer constar otro extremo interesante. Mi admiración a Alemania no me lleva a odiar a otras naciones; por eso no las insulto. Comprendo y siento los inmensos sacrificios del pueblo francés y me explico sus alegres desahogos de revancha que lo han arrastrado a la situación tristísima en que ahora se encuentra. Me explico y comprendo la astucia y habilidad de la política in-

glesa que ha sabido sajujar el mundo y convertirlo en vasallo suyo. Este egoísmo que nos repugna a las víctimas, es grande y hermoso en los fugaces. ¡Ojalá nosotros supiésemos imitar sus virtudes óbvias, su amor a la patria! Dos cosas censuro: que Italia abandonase a sus fieles aliados, hecho que tiene un nombre que no podría estampar aquí sin exponerse a las iras del fiscal, y que no haya habido nacido alguna, fuera de cuatro o cinco, que por el apetito de apoderarse de los buques alemanes refugiados en sus puertos, no haya declarado la guerra a los centrales. Esto de incautarse de buques confiados a la hidalguía y caballerosidad de los Gobiernos de los guibos, y aun de utilizarlos para combatir a Alemania, me parece a los ojos de la moral una felonía repugnante, digan lo que quieran los Tratados.

Mil ejemplos como éste nos presenta la historia de pueblos, de colectividades y de personas víctimas de la avaricia, de la soberbia, de la injusticia o del odio. Se puede afirmar que más veces triunfa el vicio que la virtud; más el atropello que el derecho, más la iniquidad que la justicia. Digo esto porque no me extrañaría mucho que Alemania fuese vencida, pero si lo fuera lo sería, a su vez y según mi modo de ver, el derecho, la justicia y la moral.

Ya estoy viendo a algún lector que al llegar aquí exclama: Adiós, éste se pone la venda antes de recibir la herida; éste quiere prepararse para cuando llegue la derrota de los centrales.

Pues bien; se trata de todo lo contrario; lo que quiero decir y digo es precisamente opuesto a tal idea. Digo que no sería de extrañar que una vez más saliese triunfante en el mundo la injusticia y el desahorro, pero que no orso que por esta vez sea también hollado el derecho.

La reciente derrota, repitelo o como quiera llamársele, no la juzgo, aunque en esto soy perfectamente profano, sino como un incidente. La grandiosa obra de los centrales no puede ser considerada en detalles tan nimios hay que abarcarla en su conjunto para comprender siquiera sea aproximadamente, lo que representa y lo que vale. Mírense el color ruso desahogado en pedazos, acordémonos de la derrota de la marina inglesa en los Dardanelos; cuídese como al cabo de cuatro años de lucha, sigue combatiéndose en todas partes, menos en los territorios de los centrales. Rumanía, Serbia, y Montenegro vencidos y sojuzgados, ocupada Bélgica, y guerreándose en Francia, y en Italia. Piénsese el tiempo que necesitarán los aliados para llevar a los centrales a sus fronteras y se comprenderá que es casi imposible que Alemania y Austria sean vencidas.

Se dice, y con esto concluyo, que los de la Entente luchan por la causa de la libertad y de la civilización. Y a esto contesto que me basta saber quienes son aquí aliados ó no (salvo excepciones honrosas, claro es) para figurarme que es lo que entienden tales gentes de cultura, civilización y libertad.

He aquí, como si dijéramos, una síntesis de ideas sobre la guerra que vienen a reflejar un estado de opinión.

J. LUIS MARTIN.

## De Sociedad

Los que viajan — Acompañado de su distinguida esposa ha regresado de sus posesiones del campo para marchar a la Corte nuestro querido amigo el propietario y director que fué de este periódico don Liberato Montella.

— Han regresado de Los Alcázares donde pasaron la temporada de baños don Justo Anar y familia.

— Han salido de Los Alcázares para sus posesiones de La Palma don Juan Antonio Carrión y familia.

— También ha vuelto de las playas del Mar Menor doña Dolores Rodríguez, viuda de Clares y sus bellas hijas.

— Regresó del mismo sitio don Salvador Clares con su familia.

— También don Eduardo Pérez Millá acompañado de su esposa e hijos.

— Regresó de Torrevieja nuestro amigo y paisano el laureado poeta don Antonio Sintas.

Al saludar al señor Sintas éste nos ha manifestado las erráticas que advirtió en su poesía que publicamos por haber sido premiada en los Juegos florales de Torrevieja y cuyas felicitaciones de enhorabuena el buen criterio de nuestros lectores.

— Ha salido para Murcia acompañado de su distinguida esposa y bellísima hija Emilia nuestro querido amigo el comisario de la Armada don Emilio Briones.

— Acompañado de su familia ha salido hoy para Murcia nuestro amigo don Federico Ruiz Montoro.

— Se encuentra mejorado de su posición que sufre nuestro querido amigo el letrado don Francisco Barco.

— Letras de éste — En la Iglesia de la Caridad se han celebrado esta mañana misas por el eterno descanso del Alma de la señora Encarna Castillo Pérez.

— Ratteramos nuestro pésame a la familia de la finada.

JUNTA

de Protección a la Infancia

Número premiado hoy

13